

Las recetas contra la violencia seguramente no haya que buscarlas en páginas violentas, ni especializadas en ella, sino en otras más solidarias. Algunas de éstas son una rara excepción.

# Barbiana, escuela de la convivencia

Miquel Martí

En la escuela denunciada por Don Milani se daban actitudes insolidarias fomentadas por el mismo sistema escolar: el *arribismo*, la lucha por la nota, el diploma, el título, dentro de un ambiente competitivo en el que ayudar al otro era una bobada, una pérdida de tiempo y una pérdida de las propias posibilidades. En definitiva, se educaba al alumnado en la ley de la selva, en la que gana siempre el más fuerte o el más astuto. Es lógico que en este ambiente puedan surgir actitudes violentas y lo que hoy llamamos el fenómeno del *bullying*.



Solamente se puede educar para la convivencia practicando la convivencia, haciendo que la estructura y la estrategia del sistema escolar, del centro y del aula sea convivencial. La escuela de Barbiana se puede considerar un ejemplo de ambiente convivencial, en la que los privilegiados eran precisamente los más deficientes.

*Quien no tenía base o era lento o sin ganas, se sentía el preferido... Parecía que toda la clase fuera para él solo. Mientras él no lo entendía, los demás no avanzaban (Carta a una maestra, pág. 33).*

En Barbiana todo era común: las mesas, los libros, el periódico, la correspondencia. Se leía y escribía conjuntamente; juntos recibían las visitas. Los muchachos mayores hacían de maestros de los pequeños. Les tocaba un máximo de tres medias jornadas a la semana. A Don Milani le gustaba decir que la escuela de Barbiana funcionaba con 30 alumnos y 23 maestros. Salvo los siete más pequeños, todos los demás enseñaban a los respectivos menores.

Había unas lecciones comunes: lectura del periódico y de la correspondencia, discusión con los visitantes, asambleas de cogestión de la escuela. Estas lecciones comunes eran la espina dorsal de la escuela, los cimientos de la “casa de todos”, en la que, después, cada uno construiría su propia columna [M. Inghilesi, “La scuola di classe”, *Testimonianze* 100(1967)867]. Esta vida en común hacía de la escuela una especie de monasterio, donde todos practicaban el voto de solidaridad con los demás.

La experiencia concreta de Barbiana, como tal, es irreplicable, pero nos anima a imaginar y experimentar espacios de convivencia en los que todos, alumnado y profesorado, estemos del mismo lado ante los grandes conflictos de nuestra sociedad: la desigualdad, la injusticia, la violencia.

